

“Lo único cierto en el oficio de la literatura es que todas son mentiras verdaderas”: Entrevista con el escritor nicaragüense Ulises Juárez Polanco *

Paula Sperb **

CONSIDERADO COMO UNA DE LAS NUEVAS VOCES DE LA LITERATURA CENTROAMERICANA, Ulises Juárez Polanco es un maestro de la narración. Sus historias tratan sobre diversos temas, desde el oficio del escritor - característica común de su generación - hasta historias con fondo histórico y también regional. Polanco nació en 1984 en Managua, capital de Nicaragua. Su país fue el lugar de nacimiento del escritor Rubén Darío (1867-1916), poeta precursor del modernismo en América hispana y de quien recientemente el mundo hispano recordó el centenario de su muerte.

Juárez Polanco es autor de cuatro libros de cuentos, publicados por editores de diferentes países hispanos y premiados en diversos lugares del mundo.

Antes de tener su obra publicada, escribió para antologías. Su primer libro fue *Siempre llueve a mitad de la película* (Nicaragua, 2008), seguido de *Las flores olvidadas (Doce cuentos en construcción)* (México, 2009), *Los días felices* (Costa Rica, 2011) y, el último, *La felicidad nos dejó cicatrices* (España, 2014). El nicaragüense escribió para, al menos, 24 antologías y revistas. Entre estos, participó en la publicación de *Un espejo roto: Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana* (Honduras, 2014). Juárez Polanco es uno de los cuatro escritores de Nicaragua en el libro que presenta a autores de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.

* Entrevista especial para ANTARES: Letras e Humanidades.

Nota de los Editores: La vida nos regala compañeros, amigos, hermanos; a quienes soñamos eternos como las estrellas. Una de esas lumbres se apagó de manera sorpresiva, lo que aumenta la tristeza y el dolor del golpe. Nuestro querido Ulises Juárez Polanco, entrevistado en estas páginas, nos dejó el viernes 25 de agosto, dejando un vacío imposible de llenar. Sirvan estas líneas como sincero homenaje y el deseo hecho palabra que cada cuento, cada crónica y la novela inacabada sean pequeños rayos de luz que alumbren la oscuridad que nos deja su silencio.

** Jornalista, Mestre em Letras, Cultura e Regionalidade, e Doutora em Letras (Associação Ampla UCS/Uniritter). Ex-bolsista Capes.

Tanto *La felicidad nos dejó cicatrices* como *Un espejo roto* fueran lanzados por el propio escritor en Brasil en 2016, mientras se realizaba el III Seminario Internacional de Lengua, Literatura y Procesos culturales: Nuevas voces, Nuevos lenguajes, Nuevas Lecturas, en la Universidad de Caxias do Sul (UCS). El evento fue organizado por el Programa de Posgrado en Letras de la respectiva institución y recibió la participación de nombres importantes de las letras contemporáneas como los escritores brasileños João Almino, Ricardo Lísias Jacques Fux y Veronica Stigger, completados por la presencia de la investigadora alemana Susanne Klengel.

La felicidad nos dejó cicatrices es un libro con veintitrés textos que mezcla cuentos “tradicionales” con cuentos más experimentales que parecen crónicas. Una de las historias más experimentales del libro es “El traductor y la sombrilla de Mary Poppins”, en el que se reproduce un fragmento de un cuento del escritor brasileño Rubem Fonseca y luego se traducen las palabras en portugués. El texto comienza de esta manera:

La noche es como cualquier otra. Caliente, absurdamente caliente y sin novedades. Aprovecho la madrugada para trabajar en textos pendientes, divagando en la negritud de la capital que observo desde una ventana en el tercer piso, apresurándome a terminar la traducción al español de un cuento de Rubem Fonseca. (JUÁREZ POLANCO, 2014, p. 29)

Además, algunos textos de Juárez Polanco fueron publicados por primera vez en sus redes sociales, como Facebook y Twitter. En el libro, ellos forman parte de la sección “La vida diaria”. Como el propio escritor dice, es “una propuesta de diario personal” (JUÁREZ POLANCO, 2014, p. 11). En “La vida diaria” hay refranes muy cotidianos y un poco divertidos como “Decidí hacer dieta: en dos semanas perdí catorce días” (JUÁREZ POLANCO, 2014, p. 134). Pero hay cuentos más maduros como “Sol de septiembre” y “Fogatas”, con temas más humanos. Acerca del libro, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez dice que “es una celebración de la vida y sus avatares, goces, misterios y desazones, escrito con fresco y desenfadado pulso juvenil, y que cumple a carta cabal con el primer mandamiento del decálogo de Billy Wilder: no aburrirás” (RAMÍREZ apud JUÁREZ POLANCO, 2014, p. 10).

Ramírez es también el organizador de la antología *Un espejo roto*. En el texto de presentación, el escritor dice que “los países de Centroamérica parecen distantes entre sí a pesar de sus vecindades geográficas, y de que tienen un pasado común que se remonta a los tiempos precolombinos” (RAMÍREZ, 2014, p. 11).

La literatura centroamericana, también fue central en uno mini-curso presentado en la Universidad de Caxias do Sul (UCS) durante el III SILLPRO, como dijimos. A su taller, Juárez Polanco le dio el nombre de “Centroamérica: una nueva literatura en busca de lectores”. El autor también fue elegido para hablar en la conferencia de encerramiento del Seminario internacional. Su charla fue titulada: “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura centroamericana?”. Tanto en el taller como en la charla, Juárez Polanco ha hecho un histórico de las letras en los países de Centroamérica. La conferencia empezó con estas palabras:

Para un centroamericano, los países de Centroamérica son complejas piezas de un rompecabezas, distantes y frecuentemente antagónicas entre sí. A pesar de su raíz e historia común y de múltiples intentos por una región unida, cada pieza de este rompecabezas sufre sus propias calamidades: guerras, pobreza, corrupción, violencia, pandillas y migraciones, por dar algunos ejemplos. Quizá por esto, entre otras razones, hacia el exterior, Centroamérica no existe (JUÁREZ POLANCO, 2016, s.p.)

En su taller, Polanco había hablado desde el “Popoh Vul”, un conjunto de narraciones míticas e históricas del pueblo quiché, hasta la “nueva narrativa centroamericana” a la cual pertenece.

Igualmente es importante señalar otros aspectos relativos a la producción literaria del autor como, por ejemplo, los aires de novela policial como en el cuento “En el viento”. Juárez Polanco explica, en la presente entrevista, que hay un “trasfondo un tanto personal” en el cuento porque ha estudiado derecho – pero “siempre supe que no sería abogado”.

Acerca de la literatura brasileña, Polanco revela que ha leído Machado de Assis, Carlos Drummond de Andrade, Rubem Fonseca, Clarice Lispector y Jorge Amado antes incluso de “vivir una temporada en Brasil antes de cumplir 21 años”. Ya viviendo en Brasil, Polanco conoció a Erico Verissimo, Luís Fernando Verissimo, Caio Fernando Abreu y Moacyr Scliar.

En la actualidad, el autor es director del Centro Cultural “Pablo Antonio Cuadra”, que pertenece a Hispamer, la librería más grande de Nicaragua. El centro lleva el nombre de uno de los poetas más importantes del país, que vivió entre 1912 y 2002. Como director, Juárez Polanco coordina y supervisa toda la labor que se realiza, como la agenda cultural y los talleres de arte, cultura y tecnología.

Dicho esto, aquí está la entrevista completa con Ulises Juárez Polanco. El escritor respondió las cuestiones a principios de 2017, a través del correo electrónico, directamente desde Managua.

Antares: ¿Cómo empezó a escribir literatura?

Juárez Polanco: Desde que recuerdo me ha gustado leer, y leía todo lo que tuviera a mano, incluso cuando pequeño pasaba horas leyendo manuales de medicina popular o las revistas rusas que habían en casa y que poco lograba entender. En algún momento cayeron en mis manos los libros de una serie que se llamaba “Elige tu propia aventura”, donde el lector se convertía en protagonista escogiendo diferentes posibles finales dentro de un mismo libro. Creo que esa lectura fue la que después hizo que cuando leía otros libros y su final no me gustaba, comenzara a imaginar alternativas que sí me satisficieran. Y así, cambiando finales de cuentos que me gustaban, supongo que comencé a escribir literatura cuando pasé a escribir mis propios cuentos, en los años de la educación secundaria.

Usted escribe narrativa. ¿Alguna vez ha pensado o ha escrito poesía? ¿Qué poetas lee usted? ¿Qué opina de la poesía contemporánea?

En algún momento escribí poemas de amor, y todos los poemas de amor, como las cartas de amor, son ridículas como bromeaba Pessoa. Pero acabados esos momentos de enamoramiento adolescente, no cultivé la poesía. En cambio, sí me gusta leer poesía; incluso cuando escribo narrativa y me siento atrapado, leo poesía para liberarme de esos nudos... después de todo, los grandes narradores requieren de la musicalidad y la potencia de un buen poema. En general no tengo poetas favoritos (en estos momentos estoy releendo a Adonis), pero creo que la poesía contemporánea, especialmente la latinoamericana, tiene mucho que dar y contar.

Algunos de los textos de "La felicidad nos dejó cicatrices" parecen crónicas. ¿Usted es un lector de crónicas?

Sí, he escrito algunas crónicas y también me gusta leerlas. Además que Latinoamérica es una región de historias por contar, algunas aparecen en forma de cuentos o relatos, otras en crónicas, y un aspirante a escritor no puede desdeñar ningún género: usualmente son las historias las que escogen en qué género deben ser escritas.

¿Las diversas "Anotaciones de un aspirante a escritor para sobrevivir el Apocalipsis" fueron publicadas originalmente en Facebook. ¿Por qué publicarlas en un libro también?

El experimento de *La vida diaria* apareció primero como una forma de “mantener el brazo caliente”, luego que un maestro amigo me recomendara que, independientemente de cómo fuese un día mío, debía escribir al menos un par de líneas para ejercitar el músculo del cerebro y de la brevedad. Para aquel entonces, las redes sociales, especialmente Facebook y Twitter que eran las plataformas donde tenía cuenta, limitaban bastante el número de caracteres con que era posible escribir un mensaje. Sumado lo anterior a que me encontraba viviendo en México, fue que pensé en tener una especie de diario personal, mitad biográfico, mitad ficticio donde cada día escribía una línea sobre algo que me había sucedido, una canción, una frase, una anécdota, en fin, escribir cualquier cosa, pero escribir. Algunas veces lo que iniciaba ahí después lo ampliaba en un cuento más extenso, pero mi sorpresa fue que a los lectores les gustaba y lo seguían. Después los incluí en libros porque me parece que no dejan de ser pequeñas perlas que condensan historias o recuerdos, y que en época de redes sociales e Internet, estas pequeñas anotaciones no dejan de ser literatura.

El cuento "En el Viento" tiene el aire de "noir" y la literatura policial. ¿Usted es un lector de novelas policiales? Si no es así, ¿de dónde vino la inspiración para esta historia, que tiene la "lucha libre" y un asesinato como fondo?

La historia tiene un trasfondo un tanto personal (yo estudié derecho, aunque siempre supe que no sería abogado), y surgió durante mi tiempo en México, donde visité más de un vez la Arena México, la llamada Catedral de la Lucha Libre mexicana y recordé cómo de niño me fascinaba ese espectáculo. En efecto también soy un amante de la novela policial (Rubem Fonseca uno de mis autores predilectos), por lo que todo salió de forma natural.

En el cuento "El traductor y la sombrilla de Mary Poppins" hay un tipo de traducción o metalenguaje con una traducción "interna", un texto Rubem Fonseca. ¿Por qué eligió ese texto de Fonseca? ¿Cuál es la influencia de Fonseca en su literatura? ¿Cuáles son sus obras preferidas del autor y por qué?

Lo mencionaba antes: Rubem Fonseca es uno de mis escritores favoritos, que me deslumbró cuando lo leí de joven por primera vez y a quien por eso le tengo un gran cariño. Me atrae su personaje Mandrake, y obviamente *Agosto* fue una lectura de formación que recuerdo con sumo placer. Cuando escribí el cuento “El traductor y la

sombrilla de Mary Poppins” también se dio una casualidad: en ese momento estaba traduciendo ese cuento de Rubem Fonseca (“A Confraria dos Espadas”) por lo que la traducción que hacía en la vida real “se coló” en el cuento que estaba escribiendo.

Muchos de su cuentos se narran en primera persona. ¿Qué razón hay para esta elección?

Para meterme en la piel de otras personas (y personajes), hablo como ellos, y la única forma de lograrlo es en primera persona.

Algunos textos parecen una mezcla de memoria con la autoficción. ¿Se considera un escritor de autoficción? ¿Cómo evalúa este tipo de literatura?

No desdeño ninguna de las infinitas posibilidades que ofrece la literatura. Creo que lo único cierto en el oficio de la literatura es que todas son mentiras verdaderas.

A lo largo de "La felicidad nos dejó cicatrices" hay varias referencias a escritores como Pamuk, McEwan, Paul Auster, Borges ... ¿cuáles son sus escritores favoritos y por qué?

Sí, son lectores que en algún momento me marcaron. Sucede siempre que la lista de autores favoritos está ligada al momento en que se hace la pregunta: los autores que me gustan hoy no necesariamente son los que me gustarán mañana, ni los que me gustaron ayer. Pero las referencias a ellos son porque lo que cito me ha impactado y escribiendo, o mejor dicho transcribiendo lo que he leído, las guardo en el tiempo.

En "El laboratorio de un escritor joven" encontramos, en cierto sentido, una crítica del mundo literario y su dinámica; como trocadores, necesita para su publicación y difusión, intercambio de favores. ¿Cuál es su opinión sobre “el mundo literario”, fomenta la creatividad o simplemente es demasiado opresivo?

Este cuento es un cuento juvenil, y también un experimento, por lo que puede resultar doblemente rebelde. Creo que hay que diferenciar entre los que quieren “escribir” y los que quieren “ser escritores”. Lo primero es lo más sincero, y puedo escribir sin publicar, para mí mismo, basta el ejemplo de Kafka que pidió a su mejor amigo que al morir destruyese todo lo que había escrito (¡menos mal que no lo hizo!); mientras lo segundo no pocas veces tiene más que ver con jóvenes que creen más en el

mundillo literario, en el glamour de “ser escritor”, que en escribir. Usualmente muchos que quieren “ser escritores” no tienen tiempo para escribir, que es lo primero que deberían hacer. El medio literario es áspero y es duro, son realmente pocos los que logran tener la suerte de vivir económicamente de él y de lograr fama y renombre. Pero si uno de verdad siente la necesidad de escribir, y una necesidad tan seria como un infarto (si uno no escribe siente que se muere), lo de la fama y el “medio literario” no importa nada.

En la misma historia, ¿no es un "texto dentro del texto" cuando habla de ser un escritor joven y aspiraciones? ¿Es pura ficción o está de acuerdo con esas palabras?

Como todo texto no deja de tener siempre algo autobiográfico, supongo que en aquel momento creía buena parte de lo que escribí. Lo que ahora sé es que en este momento poco me importa el mundo literario y más me importa, realmente, escribir. Tal vez es que ya no tengo veinte y ya he pasado los treinta.

¿Hay un fondo histórico o textos documentales en "Sol de septiembre" y "Fogatas"? ¿En qué medida la historia de influencias Nicaragua y aparece en su literatura?

“Sol de septiembre” es un cuento que ganó un premio en un concurso sobre las fiestas patrias. Hay obviamente un trasfondo histórico, en la medida de que la historia de Nicaragua está llena de numerosas guerras y familias destrozadas, pero también es un cuento que bien podría aplicarse a la mayoría de los países de Latinoamérica. El otro cuento, “Fogatas”, parte de la temática del fin del mundo que me llama la atención y de una que otra lectura de la obra de Cormac McCarthy.

También en este sentido, ¿cree que la literatura debería participar en lo social? ¿Se considera un escritor comprometido?

Me siento un escritor comprometido únicamente con lo que escribo, es decir, que lo que escribo (sea poco o mucho) sea realmente sincero, procurando escribir lo mejor que mis posibilidades lo permitan. El tema del compromiso social es más una tarea o responsabilidad del ciudadano y menos del artista. Si yo como escritor me involucro en

un proyecto social o político lo hago porque creo en él desde mi rol de ciudadano, poniendo aparte mi faceta de escritor. Son dos ámbitos diferentes.

¿Cuál es el "estado del arte" de la literatura nicaragüense hoy? ¿Cómo es parte de un sistema literario en América Central?

¡Goza de muy buena salud y creo que merece ser más leído! Por ser países muy pequeños, tal vez conviene más ver a Centroamérica como una sola región, además de que tenemos un pasado y raíces comunes.

¿Hay un intercambio entre la literatura de Centroamérica con la de América Latina?

Creo que esa comunicación se da más en poesía, donde Nicaragua siempre ha tenido un papel destacado por el legado de Rubén Darío. Pero en las últimas dos décadas ha habido un auge en la narrativa y cada vez más autores de Centroamérica son leídos no solo en Latinoamérica, pero en Europa también.

¿Cómo cree que la literatura centroamericana se recibe en otros continentes?

Hay diferentes percepciones: en Europa donde el español no es el idioma nacional se sigue viendo a la literatura centroamericana como un remanente del realismo mágico sudamericano o bien de una literatura de posguerra, cuando cada vez más se exploran temáticas variadas. En España, gracias a ciertos autores que han roto fronteras, se conoce más de lo que se está escribiendo y creo que hay cada día un interés mayor por conocer no solo a los autores contemporáneos que se destacan, sino también a nuestros clásicos locales que habían pasado desapercibidos. Desconozco si en Asia, África y Oceanía conocen siquiera dónde queda Centroamérica o qué países la conforman, pero supongo que es una realidad que aplica también para todo el continente americano.

¿Cuál es su relación literaria con Brasil? ¿Qué autores brasileños ha leído y cómo ve la recepción de nuestra literatura en el mundo? ¿Qué autores considera usted más populares?

Yo tuve la suerte de vivir una temporada en Brasil antes de cumplir veintiún años, y de haber leído antes de ir a Brasil a autores brasileños que me fascinaron, como Rubem Fonseca y Clarice Lispector. Pero mucho antes, en mi educación secundaria en Managua ya había leído a autores como Machado de Asís, Drummond de Andrade y Jorge Amado. Así que durante mi estancia en Río Grande do Sul procuré leer a autores brasileños (era lo más lógico), partiendo de autores locales como los Veríssimo (padre e hijo), Caio Fernando Abreu, Moacyr Scliar, por ejemplo, además de placeres culposos como haber leído a Chico Buarque y *Budapeste* tendido sobre una playa en Leblon (¿o habrá sido en Copacabana?). En fin, Brasil no deja de ser visto como un hermano mayor en Latinoamérica, pero un hermano mayor un tanto aislado que, para colmo, cuando intenta hablar con el resto de Latinoamérica muchas veces no le entendemos.

Referencias bibliográficas

POLANCO, Ulises Juárez. *La felicidad nos dejó cicatrices*. Valparaíso Ediciones: España, 2014.

POLANCO, Ulises Juárez. *Dolor profundo*. IN: RAMÍREZ, Sergio. *Un espejo roto: Antología del nuevo cuento de Centoamérica y República Dominicana*. Grupo de Editoriales Independientes de Centroamérica (Geica): Honduras, 2014.

RAMÍREZ, Sergio. *Un espejo roto: Antología del nuevo cuento de Centoamérica y República Dominicana*. Grupo de Editoriales Independientes de Centroamérica (Geica): Honduras, 2014.